

La educación de la fe en la escuela

Primeras reflexiones sobre una propuesta de Diseño Curricular del Área de Religión en Educación Infantil, Primaria, Secundaria y Bachillerato

**CARMELO BUENO HERAS,
PEDRO M.^a GARCÍA FRANCO,
ENCARNACIÓN PÉREZ LANDÁBURU,
ALEJANDRO PÉREZ URROZ***

I. INTRODUCCIÓN

1. *Sinite* ofrecía a sus lectores, en el número 84 de enero-abril de 1987, una propuesta de programación global de Educación de la fe en la preadolescencia. Esta programación global tenía en cuenta tres grandes campos de la acción pastoral:

- a. La Educación de la fe en la escuela. Sus destinatarios eran los profesores de Religión en los cursos de 6.º-8.º de la antigua Enseñanza General Básica (EGB).
- b. La Catequesis en los grupos de profundización en la fe. Sus destinatarios eran los animadores de estos grupos cristianos de preadolescentes.
- c. La Educación de la ética y de los valores. Sus destinatarios eran los tutores de las clases de 6.º-8.º de EGB.

Aquella propuesta global fue el fruto de los cinco años de trabajo realizado por un equipo de profesores del Instituto Superior de Ciencias Religiosas «San Pío X».

* Profesores del Instituto San Pío X.

2. Muchas cosas han cambiado desde entonces hasta ahora. El análisis sistemático de todos estos cambios no es tarea ni pretensión de este artículo. Sin embargo, deseamos solo apuntar un par de hechos que ayudarán a comprender las reflexiones y propuestas que se presentan en estas páginas.

En la década de los años noventa, la escuela puso en marcha una nueva Ley Orgánica General del Sistema Educativo (LOGSE) y en estos últimos meses estamos implicados en la puesta en pie de la Ley Orgánica de Calidad de la Educación (LOCE). Con la llegada de estas nuevas Leyes, el Área de Religión en la Escuela, como es lógico, ha tenido que adaptar sus planes, objetivos, contenidos, metodologías, evaluaciones...

Por otra parte, el hecho religioso en nuestra sociedad española actual se ha hecho más plural y diversificado. La mejora del bienestar social, la diversidad cultural, la presencia de nuevos colectivos procedentes de otros países, el auge de las nuevas tecnologías de las ciencias de la información y de la comunicación... vienen influyendo de manera significativa tanto en la experiencia como en la expresión de lo religioso y del hecho religioso cristiano. En estas circunstancias no es fácil ni sencilla la tarea de la acogida de lo nuevo, la adaptación a los otros o el diálogo interreligioso. Todo esto nos está conduciendo a la necesaria puesta en práctica de la diversidad curricular también en al Área de la Religión.

3. A lo largo de todos estos años, este equipo de profesores del «San Pío X» ha tratado de comprender las orientaciones de las citadas leyes educativas y de escuchar los nuevos registros de las actitudes religiosas de las gentes de nuestra sociedad. Y, en contacto constante con los educadores de la fe en la escuela, este equipo ha ido elaborando y ofreciendo, desde la Editorial Bruño, los diseños curriculares del Área de Religión para las distintas etapas educativas: Infantil, Primaria, Secundaria Obligatoria y Bachillerato.

Dadas las nuevas orientaciones educativo-curriculares de la Comisión de Enseñanza y Catequesis de la Conferencia Episcopal (CEEC) y partiendo

de aquella Programación global de la Educación de la fe en la preadolescencia, comprendimos y asumimos el reto de integrar la educación de la ética y de los valores y la expresión celebrativa de la fe cristiana dentro de la estructura metodológica de la Enseñanza Religiosa Escolar (ERE) en todas las etapas.

4. Ahora, pensamos, llega el momento de realizar las primeras reflexiones en voz alta a propósito del largo camino recorrido desde aquel 1987. Este es el objetivo primero de estas páginas. Dejamos escritas estas reflexiones en *Sinite* como testimonio de un servicio más que el Instituto Superior de Ciencias Religiosas «San Pío X» ofrece y comparte con la gran comunidad educativa cristiana presente en nuestra sociedad y en nuestra Iglesia.

Estas primeras reflexiones pretenden describir, formular o comentar las claves más significativas que han ido iluminando el camino de nuestro trabajo en la elaboración de los distintos materiales curriculares tanto para los profesores de religión como para los alumnos de 3 a 18 años. Cinco van a ser estas reflexiones y cinco serán los aspectos nucleares que, esperamos, ayuden a muchos profesores a comprender mejor la importancia de su tarea y ministerio de educadores de la fe en el ámbito escolar:

- a. Hablamos en primer lugar de la escuela y de los protagonistas que cotidianamente hacen posible en ella la Enseñanza religiosa.
- b. Comentamos nuestra manera de entender, concretar y formular los objetivos de esta enseñanza religiosa escolar.
- c. Describimos los distintos lenguajes que posibilitan la comprensión y la expresión de la fe.
- d. Presentamos la metodología de la educación religiosa escolar que define las peculiaridades creativas de nuestro diseño curricular del Área de Religión.
- e. Ofrecemos la estructura metodológica de nuestro Proyecto que da forma y contenido a cada una de las Unidades Didácticas de un curso, de un ciclo y de una etapa.

II. PRIMERA REFLEXIÓN

La escuela, ámbito de la educación de la fe

1. La sociedad, la escuela y lo religioso

El ser humano, con todo su código integrado de capacidades y posibilidades únicas e irrepetibles, nace en un típico ámbito de relaciones interpersonales que llamamos familia. Así, personalización y socialización se dan la mano desde el primer paso de la aventura más apasionante que es toda persona y su existencia.

En esta aventura y como semilla viva, el ser humano va desarrollando sus capacidades y actualizando día a día las posibilidades de su identidad. Podría decirse que el desarrollo del proceso educativo de la persona, de su religiosidad y de su opción de fe, se producen en el encuentro y diálogo constante de cada uno con todos aquellos que comparten los mismos contextos existenciales.

Por eso, la dimensión religiosa de la persona y su experiencia de fe, como seguidora de Jesús de Nazaret, crecen, se personalizan y socializan en la medida en que la persona se encarna en los ámbitos sociales de su entorno. De este modo, la familia, la escuela, el grupo, las instituciones, la parroquia, la comunidad cristiana... aparecen en la vida del ser humano como ámbitos de socialización de la fe cristiana. Así lo expresaba con claridad el propio Concilio Vaticano II: «Por su íntima naturaleza, el hombre es un ser social, y no puede vivir ni desplegar sus cualidades sin relacionarse con los demás» (GS 12,4).

Todos y cada uno de los ámbitos sociales apuntados tienen especial interés para los agentes de la educación de la fe. Pero al situar este proyecto educativo en el ámbito de la escuela interesa analizar de manera particular los aspectos de **la Escuela como ámbito de educación, personalizador y socializador, de la dimensión religiosa** de la persona.

Los derechos fundamentales de la persona señalan explícitamente que el derecho a la educación y a la cultura gozan de prioridad en la ordenación de la vida social. La Escuela y toda su compleja realidad educativa tienen su razón de ser en estos derechos básicos de la persona. Se comprende, entonces, que toda Escuela debe servir a cada una de las personas y ha de servir también a la sociedad. Por eso, se constata a cada paso que la institución escolar se siente afectada por los cambios que suceden en el tejido de la sociedad y viene a ser constantemente una especie de caja de resonancia de los acontecimientos sociales: cambios políticos, problemas económicos, alteraciones demográficas, nuevas ideologías, alternativas tecnológicas, pluralidad de opciones religiosas...

La Escuela, entendida de este modo, es el ámbito adecuado para realizar el aprendizaje significativo de la convivencia humana, que implica siempre el reconocimiento y el ejercicio de la libertad, el respeto, la pluralidad, la tolerancia, el diálogo y la solidaridad. Entre los muchos aspectos de esta convivencia humana, el hecho religioso y el estudio de la religiosidad humana encuentran lugar apropiado en el sistema educativo escolar. En este sentido, son muchos quienes afirman que la realidad escolar es un ámbito privilegiado para el ejercicio del diálogo entre la fe y la cultura. Destacamos aquí por su importancia las afirmaciones de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis en su documento de 1993 «La pastoral educativa en las diócesis»:

«En el centro escolar se transmite la cultura de un modo orgánico, sistemático y crítico. Esta transmisión no es neutra. En ella influyen condiciones, circunstancias, agentes, proyectos educativos, de una manera o de otra, en la concepción del hombre y de la sociedad y, por tanto, en el sentido de la vida humana. Por su función educativa, la escuela no puede prescindir de las cuestiones del sentido de la vida humana y, entre ellas, de las referentes a la dimensión religiosa. Esta dimensión, de acuerdo con las propias convicciones y respetando las de los otros, ha de entrar con pleno derecho en el mundo cultural de la escuela» (n.º 8, a).

Sin embargo, hemos de señalar también que esta relación entre lo religioso y la Escuela ha sido, desde hace más de un siglo, una cuestión polémica en nuestra sociedad occidental debido, sobre todo, al fenómeno de la secularización que cuestiona críticamente la centralidad de lo religioso en el ámbito social y, por eso, la presencia de lo religioso en la escuela se vuelve cada vez menos segura y más problemática y conflictiva. No es nuestra pretensión presentar aquí en profundidad esta polémica cuestión, por eso remitimos para su estudio a T. García Regidor, *La polémica sobre la secularización de la enseñanza en España (1902-1914)*, Fundación Santa María, Madrid, 1985.

Recogemos, para concluir esta cuestión, las afirmaciones finales de Juan de Dios Martín Velasco en su estudio sobre «El hecho religioso en el programa de formación religiosa escolar»:

«Hoy día no se puede utilizar la enseñanza de la religión si no es partiendo, y a veces permaneciendo mucho tiempo, desde el punto de vista de lo que la religión tiene de fenómeno humano, históricamente diferenciado y plural, como muestra la historia de las religiones; un hecho humano, como es un hecho humano la cultura, la técnica, la creencia o el arte» (Cristianos en la enseñanza, Jaris, Salamanca, 1981, p. 31).

2. La escuela cristiana y la educación de la fe

Hablamos también en nuestro proyecto, específicamente, de la Escuela Cristiana, porque ella es a la vez **ámbito humano** que ofrece propuestas a las exigencias educativas y culturales de la sociedad actual y **ámbito religioso** al servicio de un proyecto educativo enraizado en la persona de Jesús y en su anuncio de la Buena Noticia del Reino de Dios.

La Escuela Cristiana, que surgió como respuesta a necesidades educacionales no atendidas por la sociedad, se ofrece hoy como una opción educativa «alternativa» entre otras opciones existentes en el seno de la sociedad.

Esta Escuela nace y se hace proyecto educativo de la comunidad cristiana. Desde este carácter alternativo, se comprende que la Escuela Cristiana sea un espacio privilegiado, después de la propia familia, para el anuncio, la experiencia y la expresión de la fe.

En este sentido, como lugar secundario de educación de la fe, la Escuela Cristiana se enfrenta con auténticos problemas para mantener su oferta de educación cristiana. Los educadores de la fe en el ámbito escolar son conscientes de las nuevas dificultades que se presentan en sus escuelas a la hora de ofrecer lo más específico de su ideario: la educación de la fe.

- a. La Escuela Cristiana, al estar **abierta a todos**, se encuentra con alumnos que presentan una socialización de lo religioso tan variada como la propia sociedad. Y es muy difícil suplir en la escuela los vacíos de la socialización religiosa familiar. Muchas veces, la educación cristiana, que pretende la creación de actitudes, se convierte en instrucción religiosa o en mera transmisión de saberes.
- b. La pluralidad del alumnado ha provocado **el cambio de objetivos** educativos. **Antes** se presentaba «lo confesional» como un servicio educativo hecho desde la Iglesia Católica para los que profesaban esa misma confesión. Su fundamento era un sistema de ideas permanentes en el que había que formar a la persona; un bloque de doctrina que debía transmitirse al alumnado que se suponía creyente y a quien había que mantener en el seno de la Iglesia. **Ahora**, la Escuela Cristiana se define como un servicio que la Iglesia ofrece a la sociedad, no solo a los católicos, para educar todas las dimensiones de la persona según el evangelio de Jesús de Nazaret y así promover una nueva sociedad desde los valores del Evangelio. Todos los que participan en la Escuela Cristiana (padres, alumnos, educadores...) comparten este proyecto educativo, aunque algunos no piensen en la propuesta evangélica para orientar su vida.
- c. La Escuela Cristiana tiene hoy extraordinarios competidores a la hora de **transmitir** valores: la familia y los valores que en ella se viven, el

- grupo de amigos, los medios de comunicación social, las modas, la mentalidad consumista, competitiva, neo-pagana, etc., de la sociedad en la que nos movemos. Los valores que respiran nuestros alumnos, muchas veces, impiden el acercamiento a la propuesta religiosa.
- d. Un aspecto conflictivo de la Escuela Cristiana es la **organización escolar** cuando esta se reduce solo a un «lugar de aprendizaje» y no se convierte en «ámbito de vida». La Escuela Cristiana es una plataforma educativa donde conviven diferentes grupos unidos por afinidades e intereses que dan origen a un conjunto de actividades que se desarrollan en el ámbito escolar entre profesores, alumnos, padres y otras personas del entorno como ciclos de conferencias, charlas, debates, campañas de realidades humanas, experiencias sociales, investigación, competiciones, grupos cristianos... Esta Escuela Cristiana va más allá del solo campo académico y tiende a ser un ámbito que favorece la formación de las diversas dimensiones de la persona y la interrelación de los individuos a muy diferentes niveles.
 - e. Un problema, que puede ser preocupante para la Escuela Cristiana, es **reducir su proyecto evangelizador** a algo paralelo al resto de la actividad educativa o como un añadido al currículo escolar. La evangelización tiene que llegar a través de todo el entramado de la escuela, tanto lo relacional, como lo intelectual y lo experiencial.
 - f. A veces, la Escuela Cristiana no es lo bastante seria académicamente hablando, en aspectos como la actualización permanente del profesorado de religión, el número de horas lectivas, las programaciones, el funcionamiento del departamento de educación de la fe... De este modo, no se garantiza una enseñanza religiosa actualizada, sistemática e integral. Desgraciadamente, en ocasiones, el profesorado trabaja de forma individual, con excelente buena voluntad, pero sin tener una visión global y sistemática de todo el proceso de educación de la fe.
 - g. Actualmente, la Escuela Cristiana vive una **gran tensión**: por una parte, ser fiel a la oferta del evangelio, que es la razón de su existencia; y por otra, respetar la libertad de los alumnos que asisten a sus aulas.

Estos problemas complican la labor evangelizadora de la Escuela Cristiana. Sin embargo, seguimos afirmando que es una plataforma válida para la educación de la fe y cuenta con importantes medios materiales y humanos. Renunciaría a su razón de ser si no siguiera empeñada en:

- a. Fomentar la personalización de la fe** de los alumnos que llegan a sus clases por medio de una enseñanza religiosa que pueda propiciar un diálogo entre fe y cultura y una adhesión libre a la persona y al mensaje de Jesús.
- b. Acompañar a los alumnos** que han cruzado el umbral de la fe para que puedan seguir profundizando y experimentando esta fe, iniciándolos en la vida comunitaria, en la oración y los sacramentos, en el compromiso y en la vivencia del Evangelio en su vida diaria.
- c. Respetar y ofrecer nuevas soluciones pastorales** a los alumnos que lleguen a la Escuela Cristiana habiendo dicho «no» a lo religioso, sin culpabilizarlos, discriminarlos o rechazarlos. Ellos tienen también un puesto dentro de la Escuela Cristiana.

3. El profesor de Religión: educador, creyente y mediador

Acabamos de acercarnos, en los dos apartados anteriores, al acontecimiento religioso y cristiano en el ámbito de la escuela. Por eso, presentamos ahora al evangelizador cualificado de la educación de la fe en el ámbito escolar que es el profesor de religión.

El último documento de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis sobre el profesor de religión, publicado en enero de 1998, describe con amplitud los dos perfiles, profesional y eclesial, que configuran la identidad y misión de este agente evangelizador.

En este sentido, quienes pretenden definir de forma precisa y significativa la personalidad del profesor de religión dicen de él que es, a la vez, maestro

y testigo, educador y cristiano, profesor y creyente, profesional de la educación y ministro de la Iglesia.

Se afirma, **por una parte**, que este profesor participa con otros profesores en la comunidad educativa y juntos contribuyen y se hacen servidores de la formación integral de sus alumnos. Así, cada profesor y todos juntos comparten con los alumnos la tarea educativa que es siempre:

- a. Aprender y enseñar a conocer lo que nos rodea.
- b. Aprender y enseñar a ser y crecer como personas.
- c. Aprender y enseñar a hacer creativamente y con libertad.
- d. Aprender y enseñar a convivir los unos con los otros y edificar una sociedad y un mundo más humanos.

Este perfil del educador lo podemos comprender en toda su extensión desde las sugestivas imágenes que describe Gabriel Celaya en su poema «Educar»:

*Educar es lo mismo
que poner un motor a una barca...
hay que medir, pesar, equilibrar...
... y poner todo en marcha.
Pero para eso,
uno tiene que llevar en el alma
un poco de marino...
un poco de pirata...
un poco de poeta...
y un kilo y medio de paciencia concentrada.
Pero es consolador soñar
mientras uno trabaja,
que ese barco, ese niño
irá muy lejos por el agua.*

*Soñar que ese navío
llevará nuestra carga de palabras
hacia puertos distantes, hacia islas
lejanas.*

*Soñar que cuando un día
esté durmiendo nuestra propia barca,
en barcos nuevos, seguirá nuestra bandera
enarbolada.*

Por otra parte, el profesor de religión es también creyente, cristiano y testigo; un seguidor de Jesús de Nazaret que acoge la llamada de ser y vivir como servidor del Evangelio del Reino y que asume el ministerio eclesial de la evangelización en la escuela. Este ministerio le compromete a proclamar el evangelio y, sobre todo, a procurar que alguien (alumnos, padres, compañeros de trabajo...) acepte y comparta esa misma llamada a ser y vivir como seguidor de Jesús. Desde este ser y actuar como cristiano, el profesor de religión aparece como el testigo fiel de la fe de la comunidad cristiana y de la Iglesia a la que pertenece.

Este perfil cristiano y eclesial del educador de la fe se evoca poéticamente desde los sentimientos y actitudes del alumno expresados en la canción «Tú me enseñaste a volar» de Pedro M.^a García:

*Tú me enseñaste a volar con alas de pajarillo
cuando no era más que un niño sin miedo a la libertad.
No envejecerás jamás, amigo, hermano, maestro,
siempre como un padrenuestro en boca de algún chaval.*

***Te han robado el corazón los muchachos en la escuela.
Ellos pasan, tú te quedas. Algo de ti llevarán.
Te han robado el corazón los muchachos en la escuela.
Ellos pasan, tú te quedas. Tú me enseñaste a volar.***

*Tú decidiste volar dejando crecer a otros,
cada cual tuvo a su modo su sueño de libertad.
Nunca he podido olvidar aquella lección pequeña:
cada cual es lo que sueña, sueña un poco cada cual.*

*Vas diciendo que alzarás el vuelo como un chiquillo;
hermano, maestro, amigo, quédate un poquito más.
Siempre tendrás un lugar en mi corazón de niño,
compañero de camino, tú me enseñaste a volar.*

Estos dos perfiles se armonizan y expresan en la constante actitud y acción mediadora del educador cristiano. A él le corresponde ser una persona evangelizadora de manos abiertas y extendidas para invitar y suscitar siempre el abrazo, el encuentro, el diálogo y la relación. Desde esta permanente acción mediadora del educador creyente:

- a. La vida y la fe se iluminan mutuamente en el espacio escolar, dialogan con transparencia y se enriquecen.
- b. El mensaje cristiano de la Buena Noticia se siembra y crece en la tierra concreta del corazón de sus alumnos.
- c. Las relaciones interpersonales en todo el ámbito escolar tienden progresivamente hacia la fraternidad.
- d. El crecimiento humano y el desarrollo de las opciones vocacionales de los alumnos se armonizan hasta llegar a configurar su propia identidad y misión dentro de la comunidad humana y eclesial.

Este peculiar carácter mediador, que pertenece a la personalidad del educador cristiano, le viene inspirado por el propio estilo mediador de Jesús manifestado en su vida encarnada, puesta siempre al servicio de la persona y, sobre todo, al servicio de los más necesitados. Así lo acertaron a comprender sus seguidores y así se nos ha transmitido, entre otros, por Pablo cuando escribe a los filipenses:

*Tened entre vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo.
El cual, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de ser igual a Dios;
sino que se vació de sí
y tomó la condición de esclavo
haciéndose semejante a los hombres
y mostrándose como hombre (Flp 2, 5-7).*

4. El alumno, destinatario del proyecto de educación de la fe

Este Proyecto de educación de la fe tiene como destinatarios directos aquellos alumnos que recorren durante quince años de su vida (desde los tres a los dieciocho años) la multicolor aventura que es la escuela. Quiere ser, este proyecto, un acompañante del proceso evolutivo y un testigo de la semilla de la fe que será sembrada y crecerá en la tierra buena de estos destinatarios.

Según las disposiciones del actual sistema educativo, esta larga aventura escolar se desarrolla en cuatro etapas, que pretenden ajustarse a los momentos evolutivos más destacados del crecimiento de la persona: Infantil, Primaria, Secundaria Obligatoria y Bachillerato.

Nuestro Proyecto educativo de la fe, como no podía ser de otro modo, asume estas orientaciones y, por eso, describe, precisa y define en primer lugar los criterios y coordenadas generales (objetivos, contenidos, lenguajes, metodología y evaluación) que iluminan las orientaciones concretas de los proyectos particulares de cada una de las etapas:

- **Proyecto Estrellas**, para Educación Infantil (3-6 años).
- **Proyecto Alborada**, para Educación Primaria (6-12 años).
- **Proyecto Éxodo**, para Educación Secundaria Obligatoria (12-16 años).
- **Proyecto Galilea**, para el Bachillerato (16-18 años).

Será, consecuentemente, en la descripción de estos proyectos particulares donde se presta oído atento a la identidad de los destinatarios. Y será en ellos donde:

- a. Se comentan los rasgos más significativos que caracterizan esta etapa y el proceso evolutivo y de maduración de la personalidad de los alumnos.
- b. Se presentan las claves del normal desarrollo de la religiosidad en estas edades.
- c. Se subrayan las características que debe poseer y potenciar el área de Religión en los años de la etapa evolutiva correspondiente.

III. SEGUNDA REFLEXIÓN

Los objetivos de la educación de la fe

1. Observar y valorar la realidad

En la casa de nuestro mundo y en la larga historia de la familia humana, las personas vivimos en constante interdependencia. Nos preocupa el techo de nuestro hogar y la situación en que se encuentra, por ejemplo, la capa de ozono. Y lo que ahora decidimos hacer sabemos que tendrá repercusiones en el futuro. Por eso, tendremos que educarnos para convivir en la interrelación. Tal vez, entonces, la primera tarea de toda educación sea **aprender a mirar** a nuestro alrededor como indica, tan sugerentemente, Pedro Miguel Lamet:

Mirar es vivir con el alma despierta... ponerse en contacto con la corriente oculta de las cosas... Para aprender a mirar no hace falta comprarse una cámara. Basta con saber utilizar la maravillosa cámara en relieve con sonido, tacto, gusto y olfato con que Dios nos obsequió el día cero de nuestro cumpleaños.

Y por tratarse de mirar suele ocurrir que cada cual ve las cosas y los acontecimientos según el color de sus cristales (de sus propios ojos o de las gafas que se añaden). Entonces, una segunda tarea de la acción educativa será el arte de elegir cristales y colores para observar, sin tergiversarlo, nuestro entorno personal y social. Raúl Berzosa, en su evocativa ficción de «El Observador», describe las distintas miradas de los humanos ante la realidad:

Cuentan que en Estados Unidos, donde casi todo es posible, concedieron seis becas para ir al polo Norte. El día que se presentaron las solicitudes se dieron cuenta de que cinco eran científicos y uno decía ser observador. En efecto, en los dos meses largos que permanecieron en el polo, cada uno de los científicos investigó profundamente en su campo. Sólo el observador parecía un «turista»: vagaba de un lugar a otro sin, aparentemente, hacer nada...

Por las noches, los científicos se reunían en una mesa redonda comentando sus experiencias... El observador, un poco distanciado, les contemplaba fumándose apaciblemente su pipa... Cierto que era el primero que se levantaba por las mañanas... incluso algunas noches no dormía...

Cuando regresaron a Estados Unidos, cada cual hizo un dossier de sus trabajos. Voluminosos y valiosos dossiers. El observador presentó un pequeño librito, en forma de poemas, sobre cosas que no tenían valor científico: la belleza de un amanecer polar, el ruido del mar sobre el hielo, los colores de los fondos marinos... y muchos sentimientos... y pensamientos profundos sobre su existencia.

El observador envió un ejemplar de su libro a cada uno de los cinco investigadores...

*Cuentan que al año siguiente, al convocarse las plazas, solicitaron beca cinco observadores y tan solo un científico. (Raúl Berzosa, *Parábolas para una nueva evangelización*, Monte Carmelo, Burgos, 1995, pp. 15-16).*

Junto a esta observación de lo que ante nosotros acontece, debemos añadir el deseo de **interpretar** o discernir. Habrá que preguntarse por qué ocurre esto o lo otro, quién lo ocasiona, a qué o a quiénes afecta... Posteriormente, cada uno tendrá que **tomar conciencia**, porque el río de los acontecimientos

no es para mí sólo un espectáculo. Los gozos y las angustias de los míos también me pertenecen, sugería el Vaticano II.

Como espectador apenas se va más allá del «pasatiempo»; como humano, mi persona se siente «tocada, alterada, implicada, comprometida, responsable». Y como creyente cristiano me considero llamado y libremente invitado a transformar y mejorar, a humanizar en plenitud, la realidad personal, ambiental y social.

Todas estas tareas de la educación de la fe deben realizarse de **forma organizada y sistemática** (Proyecto) y desde los valores y criterios (gafas y colores, diríamos) de Jesús de Nazaret (Proyecto evangélico). Así es como se realiza una **lectura creyente de la realidad**, lugar donde Dios habla y nos invita a tomar decisiones.

Por todo ello, definimos así el primer objetivo: Descubrir, tomar conciencia, interpretar y valorar la realidad personal y social para conseguir una «lectura creyente de la realidad».

2. Escuchar y acoger la Palabra de Dios

«En múltiples ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los profetas. Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por medio del Hijo...» (Hebreos 1,1-2). Así comienza uno de los últimos libros de la gran biblioteca que es la Biblia. Para la llamada «Carta a los Hebreos» toda esta gran biblioteca es considerada como Palabra de Dios, pero, sobre todo, la Palabra de Dios es Jesús, el Hijo, nuestro hermano.

Este Dios, en quien creemos los seguidores de Jesús, es una persona comunicativa. Habla y hace. De la fuerza creadora de sus dedos y de la ternura de sus palabras surge la obra viva de la creación: «*Y vio Dios todo lo que había hecho, y todo estaba muy bien*» (Gn 1,31). ¡Cómo no va a hablarnos de este Dios la armonía, belleza y bondad de la naturaleza y el cosmos! La energía de las manos de Dios y el calor de la entrega de Jesús acompañan la historia y el camino de los hombres y los pueblos: «*Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo*» (Mt 28,20).

Por eso, podemos firmar y subrayar la importancia de la tarea de leer, saborear, acoger y comprender el mensaje de la Biblia. Todos estos ejercicios de comunicación con la palabra escrita son una manera significativa de dialogar gratuitamente con Dios y con Jesús. Y de este diálogo constante se alimenta la confianza, el cariño... la fe. Entonces, algunas **tareas imprescindibles de toda educación de la fe** tendrán que ser:

- Invitar a **leer** la Biblia.
- Despertar el interés por **descifrar la textura** de los relatos.
- Facilitar la **identificación** de los **géneros** literarios.
- Aprender a **relacionar** textos, personas, actitudes.
- Ayudar a **preguntarse por lo «raro y extraño»** del lenguaje, las imágenes o las expresiones.
- Acompañar la **investigación de los textos** y poner en manos del lector instrumentos que le permitan buscar y encontrar su sentido.
- Acostumbrarnos a **descubrir la actualidad** de este mensaje bíblico para nosotros y para cuantos nos rodean.

El pueblo de la Biblia, el viejo Israel y las primeras comunidades cristianas, vivieron los acontecimientos de su historia como cualquier otro pueblo y tuvieron la osadía de escribirla, conservarla, releerla y escucharla, de generación en generación. La Iglesia actual, por fortuna, recomienda vivamente a todos la necesidad de actualizar el mensaje de la Escritura:

En la Biblia misma se puede constatar la práctica de la actualización: textos más antiguos son releídos a la luz de circunstancias nuevas y aplicados a la situación presente del Pueblo de Dios. Basada sobre estas mismas convicciones, la actualización continúa siendo practicada necesariamente en las comunidades creyentes...

*La actualización es necesaria porque, aunque el mensaje de la Biblia tenga un valor duradero, sus textos han sido elaborados en función de circunstancias pasadas y en un lenguaje condicionado por diversas épocas. Para manifestar el alcance que ellos tienen para los hombres y mujeres de hoy, es necesario aplicar su mensaje a las circunstancias presentes y expresarlo en un lenguaje adaptado a la época actual... (Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, PPC, Madrid, 1994, pp. 111-112).*

Esta Palabra de Dios que es la Biblia recoge todos los lenguajes de la comunicación humana. Predomina en ella el lenguaje de la poesía y de la narración y tiene menor importancia el lenguaje de la ciencia o de la reflexión filosófica. Poesía y narración son lenguajes que pretenden evocar y despertar emociones, actitudes y sentimientos por medio de imágenes, signos y símbolos que se toman de la realidad en la que viven los escritores de la Biblia (agrícola, ganadera, artesanal, popular, mediterránea).

Para comprender en toda su grandeza este objetivo de la educación de la fe, hay que tener en cuenta que el aprendizaje del lenguaje narrativo y simbólico está condicionado por los procesos de maduración cognitiva del lector. Por eso, la iniciación en la lectura de la Biblia se tendrá que realizar de acuerdo con las etapas del proceso de maduración mental y afectiva de la persona.

Estas etapas, sistematizadas en nuestro Proyecto educativo, iluminan el método que ofrecemos a los educadores de la fe en su labor de acompañar la comprensión adulta y actualizada del mensaje de la Escritura. Estas **cuatro etapas** las definimos como: etapa anecdótica, etapa clasificadora o de relación, etapa crítica y etapa de búsqueda de significado.

Por todo ello, definimos así el segundo objetivo: Iniciar y progresar en el lenguaje bíblico-simbólico para superar el lenguaje literal y anecdótico y llegar a una lectura significativa de la Palabra de Dios.

3. Conocer las expresiones eclesiales de la fe

Todos sabemos que el río de la vida se resiste continuamente a ser encauzado. De la misma manera, toda experiencia desborda los límites de la palabra que pretende definirla. Por eso, la expresión de la experiencia, personal o comunitaria de la fe, es solo una aproximación a dicha experiencia.

La fe no es cálculo y se resiste a ser encasillada en formulaciones rígidas. Las palabras siempre se quedan pequeñas o envejecidas ante la grandeza del misterio o la actualidad de la experiencia. ¿No nos sucede lo mismo con la experiencia vital de «ser persona» y con otras realidades cotidianas? Dejemos que resuene en nosotros esta intuición de Anthony de Mello:

Ciertos discípulos estaban enzarzados en una discusión sobre la sentencia de Lao-Tse: “Los que saben no hablan, los que hablan no saben”. Cuando el maestro entró donde ellos estaban, le preguntaron cuál era el significado exacto de aquellas palabras.

El maestro les dijo:

– ¿Quién de vosotros conoce la fragancia de la rosa?

Todos la conocían.

Entonces les dijo:

– Expresadlo con palabras.

Y todos guardaron silencio.

Asumidas estas dificultades, la tradición cristiana presenta en todo tiempo su credo como expresión primera de la fe en la que se asienta y por la que vive, respira, evangeliza y se entrega.

Este credo de la comunidad cristiana ha ido, de tiempo en tiempo, reformulándose con objeto de ser luz para el caminar del creyente. Y en este proceso siempre ha pretendido conservar las claves que sostienen el edificio de la fe:

- a) Este mundo es tarea de un **Dios** que es padre entrañable y buen creador. Cuida y protege a todos sus hijos, quiere que sean felices y vivan en paz, perdona siempre y se preocupa especialmente por los más débiles. No es un Dios lejano, vengativo, juez, castigador, ni exclusivo de un solo pueblo.
- b) Nuestra historia es historia de gracia y salud desde siempre, porque «tanto amó Dios al mundo que nos ha enviado a su Hijo para que tengamos vida por medio de él» (1 Jn 4,9). En Jesús se ha revelado el proyecto de Dios: su Reino de vida y salvación para toda la humanidad, que no será destruida por la injusticia o la opresión, por el dolor o el pecado, por la mentira o la muerte.
- c) Este mundo y nuestra historia conservan las «huellas» del **Espíritu** de Dios, al que no vemos, pero sabemos que es Santo, gratuito y sopla donde quiere. Estas «huellas» se hallan dibujadas en **la comunidad cristiana**, que hace posible la comunión, el diálogo, el entendimiento y la reconciliación; en **la vida**, que manifiesta paz, amor, justicia, servicio, solidaridad y alegría; en **la libertad**, que evita toda esclavitud, dominación, dependencia y temor.

Estas tres claves del credo cristiano las sintetizó la primera comunidad cristiana en aquellas palabras de la Carta a los Efesios: «*Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda bendición del Espíritu*» (Ef 1,3).

Se comprende, pues, la importancia del acontecimiento Jesús de Nazaret para cualquier formulación que pretenda expresar la experiencia cristiana. Los hechos y dichos de Jesús, que la narración del evangelio nos transmite como buena noticia, son la fuente de referencia constante para la fe de sus seguidores.

Por tanto, el Proyecto de educación de la fe centra sus actividades sobre la vida y misión de Jesús en relación constante con nuestra vida aquí y ahora. Pretendemos que el niño, el adolescente y el joven de nuestro centro educativo, conozca, comprenda y valore a Jesús y su mensaje; a este Jesús de Nazaret que:

- **nos habla** de Dios y de su Espíritu,
- **se acerca** como hermano a todo hombre, niño, extranjero, pecador o mujer,
- **entrega** en plenitud su vida para que el mundo y la historia sean la casa y la vida de una familia de hermanos.

Deseamos, por fin, que este progresivo comprender la vida y obra de Jesús suscite en cada alumno una respuesta existencial y una expresión personalizada, semejante a la de los primeros seguidores de Jesús, para estar *«dispuestos siempre a dar razón de su creer y esperar a todo el que le pida una explicación»* (1 Pe 3,15).

Por todo ello, definimos así el tercer objetivo: conocer, comprender y expresar las principales formulaciones de la fe cristiana para realizar una síntesis elemental del mensaje cristiano y elaborar criterios que permitan interpretar y valorar los acontecimientos de la vida y de la historia desde la identificación con Jesús de Nazaret.

4. Celebrar la vida y la fe

Vivir es un arte, tal vez el arte de ser feliz. Es estar en camino, ilusionarse y luchar, levantarse, crecer y esperar. Vivir no es ocupar, sin más, el espacio y el tiempo. Este deseo de **vivir en plenitud** nos mantiene en tensión constante. Por eso, en las fechas del calendario, los pueblos y las personas tienen unos días marcados para la celebración de la vida. Son días señalados

para el encuentro y el diálogo, para la fiesta y el desbordamiento de la alegría, para los abrazos y las reconciliaciones, para hacer memoria y volvernos a ilusionar de nuevo.

En el calendario de la fe, también la Iglesia y los seguidores de Jesús hemos señalado días para la celebración festiva. En estas celebraciones cuidamos los tres elementos de toda fiesta: **lo que se celebra**, es decir, los acontecimientos significativos de la vida y de la fe; **el cómo se celebra**, es decir, los signos, símbolos y gestos que expresan y actualizan los acontecimientos; y **con quiénes se celebra**, es decir, la intercomunicación y comunión solidaria. Además, recordamos siempre estas dos evidencias:

1.ª Los humanos son, entre todos los seres vivos, **los únicos capaces de celebrar**. El animal no festeja, únicamente salta o corre, la persona no solo trabaja y piensa, también canta, baila, ríe, narra la vida, juega, representa, hace teatro, celebra fiestas...

2.ª Y es evidente entre nosotros que la industrialización y el consumismo están contribuyendo al debilitamiento e incluso a la muerte de la fiesta. El poder de la industria convierte a la persona en máquina productiva y «toda fiesta» en un tiempo perdido. El consumismo hace de la propia persona un bien más de consumo. Navidad, por ejemplo, en muchos ambientes de nuestra sociedad, centro educativo o familia ya no es fiesta si no existen champanes de marca, turrónes exóticos, regalos caros, vestidos de lujo... ¿No hemos reducido, en ocasiones, la fiesta central cristiana de la Pascua a unas rápidas vacaciones?

Así pues, en nuestro Proyecto de educación de la fe se pretende también iniciar y profundizar en la expresión celebrativa, porque se trata de una dimensión importante de la persona que debe integrarse armónicamente con sus demás capacidades motoras, intelectivas, afectivas y creadoras.

En el ámbito de la celebración es donde adquiere una relevancia significativa lo simbólico. Palabras, signos y gestos se convierten, para el participante

en la celebración festiva, en símbolos evocadores de realidades, acontecimientos y experiencias que están más allá de la aparente materialidad de las cosas. Celebrar, pues, no es repetir sin más un rito, un gesto o unas palabras.

Celebrar es compartir, a través de un símbolo, la experiencia de lo que vivimos y creemos, de lo que sentimos y por lo que luchamos, de lo que nos duele y de lo que nos humaniza.

Cuando la Iglesia se reúne alrededor del **pan** no es solo para recordar unas palabras o repetir unos gestos de Jesús, sino para actualizar toda su vida y persona que se partió y repartió como alimento y para compartir nuestra experiencia personal y comunitaria de partirnos y repartirnos como respuesta a las necesidades de quienes nos rodean. Así, tendrá sentido decir con el evangelista Juan que «Jesús es pan de vida». ¿No tendrá la educación de la fe que poner a nuestros alumnos en contacto directo con la experiencia del pan, que es grano sembrado, cosechado, molido, amasado, cocido, comido y compartido en la mesa de la familia o la comunidad...?

En nuestra oración, personal o de grupo, nos atrevemos a llamar a Dios **«Padre-Madre entrañable»**. ¿No tendrá la educación de la fe que poner a nuestros alumnos en contacto directo con experiencias de relación interpersonal de acogida, cariño, ternura, respeto, libertad, cercanía, diálogo, comprensión, perdón...?

Las muchísimas celebraciones de la fe que se ofrecen en nuestro Proyecto desean iniciar y profundizar en la **lectura simbólica del mensaje** de las cosas, los acontecimientos y las personas de nuestro mundo, porque en todo ello está presente el misterio de Dios y su obra de salvación para todos. En cada una de estas celebraciones:

- a) Nos reunimos **alrededor de un signo** (el agua, el pan, la palabra, las manos...) para tener experiencia de él y dejar que nos evoque otras realidades humanas.

- b) Escuchamos la **Palabra de Dios que ilumina** el sentido del símbolo porque lo remite, a la vez, a la experiencia de Jesús y a nuestra propia vida.
- c) Expresamos esta **experiencia religiosa**, nuestros sentimientos y actitudes, por medio de la palabra, el canto, el gesto... ¡Y la vida!

Por todo ello, definimos así el cuarto objetivo: iniciar y profundizar en la expresión religiosa y celebrativa a través de los diferentes lenguajes: corporal, cognitivo, afectivo, motor, plástico y simbólico-celebrativo.

5. Vivir a la luz de la fe

El punto de vista de la **Psicología evolutiva** señala que a la etapa egocéntrica del niño le sucede una etapa de socialización. Esto nos indica que las normas y criterios de acción surgen de la relación entre iguales. Padres y educadores tendrán que ayudar a los suyos a descentrarse del círculo de sus intereses para situarse en el punto de vista del otro. En la vida diaria habrá que tomar decisiones con múltiples implicaciones: elegir lo mejor entre dos opciones posibles, tomar la decisión que cause menor perjuicio a los otros. Por ejemplo: ¿Debo encubrir a mi mejor amigo o delatar al profesor? (Conflicto amistad-autoridad). En todo juicio ético no solo está presente lo racional o cognitivo, sino también lo emocional y afectivo.

El punto de vista de la **Sociología** nos indica que vivimos y crecemos dentro de una sociedad cada vez más heterogénea, plural y democrática. Esto implica que habrá que aceptar e integrar lo diferente, respetar las ideas y creencias de los demás, tener criterios propios para elegir con libertad, despertar actitudes de corresponsabilidad y participación, promover el

juicio crítico, potenciar la tolerancia... Estos serán los valores necesarios para convivir en armonía. Por eso, la educación de la fe tendrá que ser también educación para la convivencia y educación de estos valores.

El punto de vista de la **Teología** afirma que el cristianismo posee implicaciones éticas expresadas a través de principios como los siguientes:

- a) El cristiano asume los valores que construyen la convivencia social y humanizan las relaciones interpersonales.
- b) El cristiano, como Jesús, encarna valores como la gratuidad, el servicio a los desfavorecidos, el perdón, el amor a los enemigos...
- c) El cristiano realiza una lectura crítica de la realidad, como Jesús, y colabora en la construcción de una sociedad más justa y humana...

El punto de vista de la **Pedagogía** constata que los valores se aprenden en la interacción; se aprende a convivir y dialogar, a ser generoso, a ser justo... Este aprendizaje de los valores forma parte del proceso educativo y hemos querido que esté presente en nuestro Proyecto.

La interacción con los iguales constituye un elemento básico en el desarrollo ético. Los demás van dándonos la medida de lo que podemos o no podemos hacer, de lo que nos conviene y no nos conviene realizar, de lo que nos granjea su confianza y lo que nos la hace perder... Permitir que los niños y adolescentes confronten sus puntos de vista sobre hechos, acciones y actitudes de la vida diaria les ayudará a ir elaborando sucesivos desequilibrios-equilibrios entre su propio juicio y el de los demás.

La acción educativa de la conciencia moral creará situaciones que ayuden a ir descubriendo los valores, nunca imponiéndolos. Podría decirse que **estos valores se respiran y se contagian más que se enseñan**. Por eso, lo que confiere auténtico sentido a la educación en los valores es su referencia constante a la vida. Se trata de suscitar actitudes relacionadas con uno mismo, con los demás y con los acontecimientos que nos rodean.

El método de educación para la convivencia que ofrecemos en este Proyecto consta de los siguientes pasos o momentos metodológicos:

- 1.º **El ejercicio del juicio ético.** Los alumnos tendrán que expresar su punto de vista ante situaciones, relatos, casos de vida, puntos de vista... que se les proponen y constantemente se les pedirá que expliciten el «por qué» de sus afirmaciones.
- 2.º **La confrontación** o intercambio de sus puntos de vista. Se facilita la interacción entre ellos, se les interpela con sus propias afirmaciones, se les invita a ponerse en el lugar de su compañero o compañera... Así les ayudamos a descentrarse y a considerar los razonamientos del otro.
- 3.º **El recurso a la regla de oro** o la invitación evangélica explícita a «tratar a los demás como te gustaría que te trataran a ti» (Mt 7,12)
- 4.º **La generalización.** La comparación de las situaciones que se les proponen con otras personales de la vida diaria les ayudará a generalizar, extender, aplicar o descubrir los mismos conflictos y actitudes en diversas situaciones de su vida. Este ejercicio les ayudará a configurar su conciencia moral y les capacitará para la toma de decisiones en su vivir cotidiano.

Por todo ello, definimos así el **quinto objetivo**: Ayudar a descubrir y progresar en la formación de la conciencia moral cristiana, para posibilitar el compromiso cristiano y saber aplicar los principios éticos cristianos a las diferentes situaciones personales y sociales de la vida.

IV. TERCERA REFLEXIÓN

Lenguajes que posibilitan la comprensión y la expresión de la fe

Los lenguajes son modalidades de expresión, procedimientos que nos permiten no solo acceder al conocimiento sino también expresar, comunicar y compartir nuestros descubrimientos, saberes, ideas, experiencias y sentimientos.

Los lenguajes son también modalidades de comprensión y expresión de la fe. Por eso cobran especial relevancia en el ámbito de la educación religiosa.

Determinados lenguajes son especialmente significativos para expresar la experiencia religiosa; son estos precisamente los que vamos a utilizar constantemente a lo largo de nuestro Proyecto Educativo. Más aún, algunos de ellos constituyen por sí mismos los lenguajes por excelencia de la enseñanza religiosa y, por consiguiente, las metas hacia las que se dirigen los objetivos educativos.

En este sentido podemos clasificar los lenguajes, en función de su relevancia para la comprensión y expresión de la fe, en dos grandes bloques: lenguajes finales y lenguajes instrumentales.

1. Lenguajes Finales

Constituyen los procedimientos esenciales del proceso enseñanza/aprendizaje de la educación religiosa. Son ellos los que nos facilitan y hacen posibles los procesos de comprensión, expresión y transmisión de la fe. Cuando nos interrogamos acerca del qué enseñar/aprender, surgen estos lenguajes como las metas u objetivos que, aunque no constituyen la propia fe, van a permitir el acceso a ella de un modo integral, coherente y significativo.

Por lo tanto, las preguntas «¿qué aprender?, ¿qué enseñar?», encuentran su respuesta en los lenguajes, especialmente en estos lenguajes que hemos llamado «finales»:

- a) Aprender a realizar una lectura e interpretación creyente de la experiencia y de la realidad y a dar una respuesta coherente a la misma (**Lenguaje de la Experiencia**).
- b) Aprender a leer de modo significativo la Palabra de Dios accediendo a su sentido (**Lenguaje Bíblico-simbólico**).
- c) Aprender a expresar los principios y formulaciones eclesiales que permitan elaborar una síntesis coherente y significativa de la propia fe (**Lenguaje Doctrinal**).
- d) Aprender a expresar celebrativamente en comunidad la experiencia religiosa (**Lenguaje Celebrativo**).

Todos ellos son en realidad lenguajes complejos que necesitan para su desarrollo del concurso de otra serie de lenguajes que hemos denominado «instrumentales».

2. Lenguajes Instrumentales

El sentido instrumental de estos lenguajes viene dado por su funcionalidad; por su concurso en el desarrollo de esos otros lenguajes que hemos llamado «finales».

Sin adquirir, por ejemplo, las claves del Lenguaje Narrativo es imposible afrontar la lectura comprensiva de buena parte de los textos bíblicos que son también narrativos, aunque con un componente simbólico esencial que convierte al lenguaje bíblico en un lenguaje de alto nivel de abstracción.

Por consiguiente, la adquisición del lenguaje bíblico pasa necesariamente por el adecuado aprendizaje de los Lenguajes Narrativo y Simbólico.

Algo parecido ocurre con el Lenguaje de la Experiencia, necesitado igualmente de un adecuado aprendizaje de los componentes y procesos del Lenguaje Narrativo, pero también de los lenguajes plástico, corporal, musical y otros que permiten leer, expresar, representar, analizar, comprender interpretar, juzgar, evaluar y comprometerse en la transformación de la realidad. Los principios que elabora, construye y articula el Lenguaje Doctrinal nacen de la lectura simbólica de la Palabra bíblica y de la lectura de la realidad a través de dicha Palabra. Por otra parte, al ser un lenguaje que permite la fundamentación, sistematización y articulación coherente y razonable de los principios de fe, necesita de toda la fuerza del lenguaje lógico y racional. De ese modo el Lenguaje Doctrinal se convierte en la expresión razonable de la fe de la Iglesia.

Por último, podemos definir el Lenguaje Celebrativo como Lenguaje Total. Cualquier otro lenguaje puede servir para expresar celebrativamente la fe. Aprender a celebrar con toda la riqueza del término pasa por el aprendizaje de la riqueza expresiva de los distintos lenguajes que deben concurrir para manifestar de forma lúdica, creativa, y comunitaria, la gratitud, la alabanza, el perdón, la Buena Noticia, la presencia de Dios entre nosotros... la fe compartida, en definitiva.

Los Lenguajes Finales no son posibles, por lo tanto, sin el aprendizaje y desarrollo de los Lenguajes Instrumentales. Estos, en síntesis, serían los que aquí hemos denominado lenguajes «instrumentales»:

LENGUAJE NARRATIVO	Posibilita la comunicación de experiencias, deseos, creencias y sentimientos. Nos permite identificarnos con sus personajes, aprender de ellos actitudes y comportamientos. A través de relatos descubrimos y transmitimos tradiciones y también valores y actitudes sociales y grupales. La narración es un importante vehículo de socialización.
LENGUAJE SIMBÓLICO	Los símbolos forman parte fundamental de la vida humana. A través de ellos expresamos valores, ideas, creencias, sentimientos, etc. Son un componente fundamental del lenguaje religioso. El niño/a aún no es capaz de comprender su significado. La tarea educativa consiste en ayudarle a familiarizarse progresivamente con los elementos simbólicos del lenguaje religioso, para irse acercando a su sentido.
LENGUAJE CORPORAL	La expresión psicomotriz moviliza toda la fuerza emocional y expresiva de la persona, permitiéndole vivir situaciones, experimentar, expresar e interiorizar sensaciones y emociones, pero también actitudes y valores. Representar un relato es hacerlo propio; representar un personaje es conocerlo, identificándose con él.
LENGUAJE PLÁSTICO	La expresión plástica no es solo un conjunto de técnicas de habilidad motriz, sino también una herramienta que nos ayuda a reflexionar sobre la realidad. Mientras elaboramos una huella plástica, interiorizamos nuestros saberes sobre las cosas, reinventando la realidad de un modo subjetivo. Cuando el niño o la niña realiza una actividad plástica, siente, experimenta, piensa, expresa lo aprendido y lo interioriza.
LENGUAJE MUSICAL	La música moviliza los sentimientos. Cantar facilita el aprendizaje de expresiones pero, sobre todo, permite expresar sensaciones, estados de ánimo, afectos y emociones. La música y la canción no solo constituyen un elemento altamente motivador, sino que ponen en acción emociones y disposiciones internas. Cantar supone una actitud positiva para expresar sentimientos, actitudes y valoraciones en grupo.

3. Lenguajes Recursivos

Hemos de diferenciar entre los lenguajes como objetos de aprendizaje, que hemos clasificado en Lenguajes Instrumentales y Lenguajes Finales, y los lenguajes como recursos metodológicos a los que en adelante llamaremos recursivos, por servirnos como recursos de aprendizaje. Aunque en la práctica muchas veces no es fácil separarlos, la distinción no es vanal.

Esta distinción nos ayudará a diferenciar entre contenidos de aprendizaje (lenguajes finales e instrumentales) y actividades (recursos de aprendizaje), lo que nos permitirá programar y evaluar de forma adecuada el proceso enseñanza-aprendizaje.

Pongamos un ejemplo:

Como ya sabemos, para adquirir adecuadamente el lenguaje Bíblico (Lenguaje Final) hay que adquirir paralelamente las claves de sus componentes, los lenguajes instrumentales Narrativo y Simbólico. El objetivo consistiría en progresar adecuadamente en la adquisición del Lenguaje Bíblico y en sus lenguajes instrumentales Narrativo y Simbólico.

Para lograrlo, y como recurso didáctico o metodológico podemos servirnos del lenguaje musical, plástico, corporal, u otro que facilite el proceso de enseñanza-aprendizaje. Es decir, optaremos por determinado tipo de actividades o lenguajes que así utilizados serán recursos educativos o, como los hemos llamado, lenguajes recursivos.

Como se puede comprobar, no son lenguajes diferentes a los ya conocidos. La diferencia reside en su función, en el uso didáctico o metodológico que de ellos se hace, es decir, en un momento determinado los utilizamos como medios para alcanzar los objetivos correspondientes (en este caso, el desarrollo del Lenguaje Bíblico y, consecuentemente, sus instrumentales Narrativo y Simbólico).

V. CUARTA REFLEXIÓN

La metodología de la educación religiosa escolar

1. El método es el mensaje

Para alcanzar los fines y objetivos educativos de la Educación Religiosa Escolar, es preciso planificar adecuadamente el proceso enseñanza-aprendizaje.

Pero el diseño de una estrategia general de enseñanza-aprendizaje exige tomar una opción metodológica fundamental que condicionará de modo significativo todo el proceso: ¿Optamos por un método deductivo o por un método inductivo?

2. Los métodos

Para clarificar las características de los principales métodos de enseñanza-aprendizaje y comprobar la importancia de optar por uno u otro, nos serviremos de un conocido relato. Dice así:

En cierta ocasión un guerrero se acercó a un monje con la siguiente pregunta:

– Maestro, ¿es cierto que existen el infierno y el paraíso?...»

A partir de aquí se abre el proceso de enseñanza-aprendizaje. Y el monje debe tomar una decisión metodológica:

- a. De tipo deductivo:** Le daré una respuesta clara: Se lo explicaré (Estrategia expositiva).
- b. De tipo inductivo:** Crearé una situación de aprendizaje en la que, a partir de la experiencia, pueda descubrir por sí mismo la respuesta (Estrategia de indagación).

- *¿Quién eres tú? –le preguntó el monje.*
– *Soy un samuray –respondió el guerrero.*
– *¿Tú un soldado? –exclamó el monje– No tienes aspecto de serlo. No tienes ni porte para llevar la armadura. Ningún príncipe te contrataría.*

El samuray, enfurecido, llevó amenazadoramente su mano hacia la espada. Y el monje continuó:

– *¡Hombre! ¡Tienes una espada! Pero es demasiado burda como para amenazarme.*

El samuray alzó la espada dispuesto a desatar toda su furia sobre el monje cuando Este continuó:

– *¡En este momento se acaban de abrir las puertas del infierno!*

Comprendiendo el sentido de las palabras del monje, el guerrero envainó su espada y se inclinó ante el monje. Y Este concluyó:

– *¡En este momento se acaban de abrir las puertas del paraíso!*

El monje ha optado definitivamente por la estrategia «b» (de indagación, de tipo inductivo). La opción por esta estrategia metodológica tiene importantes implicaciones antropológicas entre las que podemos destacar las siguientes:

- Parte de la propia experiencia.
- Favorece la toma de conciencia ante la realidad.
- Activa la dimensión emocional y afectiva.
- Genera una importante actividad mental interna.
- Desencadena un proceso de descubrimiento y de construcción personal, de modo que lo aprendido es portador de sentido y significado para el sujeto.

Pero imaginemos por un momento que el monje hubiera optado por la opción «a». Podría haber respondido algo parecido a lo siguiente:

El infierno y el paraíso se generan en el interior de las personas. Cada uno puede optar por el infierno o el paraíso para sí mismo y para los demás.

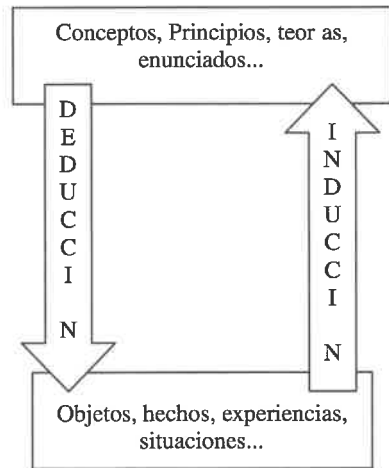
Las pasiones y actitudes constructivas o destructivas de los seres humanos constituyen la respuesta a tu pregunta.

Este tipo de respuesta (expositiva) favorece la adquisición de conceptos, ideas y principios básicos.

Al utilizar esta estrategia se da por supuesto que dichos principios son los que explican con certeza los hechos, las situaciones, la experiencia y que, por lo tanto, son válidos para explicar la realidad a los alumnos y para ayudarles a aplicar dichos principios a las diversas situaciones de la vida.

Podemos definir cada uno de estos dos métodos de la siguiente forma:

– **Método inductivo:** Parte de la experiencia, de la observación de la realidad, del conocimiento y estudio de objetos, hechos, experiencias... para descubrir a través de ellos conceptos, principios, enunciados...



El método inductivo pretende que la observación, el análisis y estudio de la realidad nos ayude a comprenderla para desenvolvemos en ella y poder expresarla en forma de principios, conceptos y enunciados.

Esta metodología es fundamentalmente activa y favorece el llamado aprendizaje por descubrimiento en el que predominan las estrategias de indagación.

En el alumno se activan fundamentalmente procesos de aprendizaje significativo.

– **Método deductivo:** Parte del aprendizaje de conceptos y principios que nos permitan elaborar consecuencias para la vida o aplicaciones a la realidad.

El método deductivo pretende que los conceptos y principios nos ayuden a entender la realidad y a desenvolvemos en ella.

En este tipo de metodología predominan las estrategias expositivas y el aprendizaje es fundamentalmente receptivo.

En el alumno se activan básicamente procesos de aprendizaje memorístico. Cada uno de los métodos tiene sus peculiaridades y es adecuado para la adquisición de un determinado tipo de contenidos. El reto reside en la utilización adecuada de uno u otro en función de las características de los contenidos de aprendizaje.

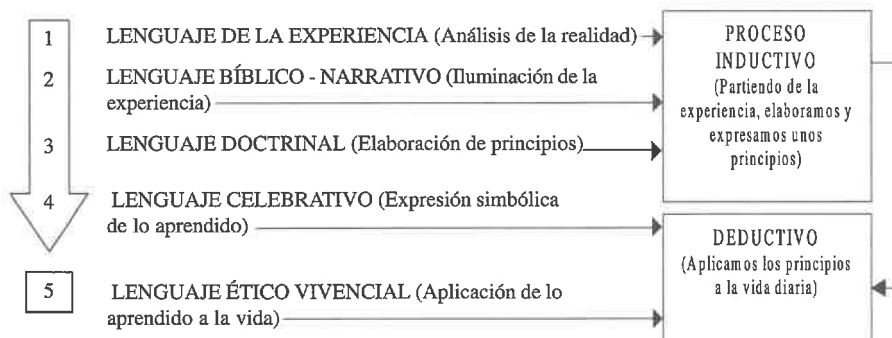
3. La elección de un método

Concebimos la Unidad didáctica como proceso básico de enseñanza-aprendizaje guiado por unos objetivos, articulado de forma completa por medio de la organización coherente de contenidos y puesto en acción por medio de un proceso metodológico secuenciado de principio a fin.

El desarrollo de la Unidad Didáctica debe reflejar, por lo tanto, las características del método elegido.

Como puede observarse en el propio proceso didáctico, la estrategia general de aprendizaje que hemos adoptado en el Proyecto de Educación Religiosa Escolar es inductivo-deductiva. Aunque, también hay que decirlo, en el desarrollo de la unidad didáctica el peso recae fundamentalmente en el proceso inductivo.

De hecho, la estructura de la Unidad está configurada, en sentido estricto, por los cuatro primeros lenguajes recogidos en el siguiente esquema, aunque el objetivo final sea la propia vida realizada a la luz de los principios cristianos, expresados en el 5.º lenguaje.



4. El método inductivo

Ya hemos hecho referencia explícita a las peculiaridades del método inductivo; pero merece la pena que nos detengamos para comentarlas brevemente relacionándolas con las características propias del Área de Religión.

a) El punto de partida es la experiencia

La concepción antropológica nos invita a aprender desde la vida para conocerla, valorarla, interpretarla, modificarla y mejorarla.

Además, la fe cristiana es fundamentalmente experiencia y experiencia de encuentro con Jesús resucitado presente entre nosotros. Pero ¿cómo podrá ser visto y oído?

b) Toma de conciencia de la realidad

La realidad nos habla, nos interpela. Leer la realidad es tomar conciencia de ella, saber que está ahí, y que está de determinado modo. Pero ¿quién nos enseñará su lenguaje? y ¿cuáles son las claves para interpretarla?

La lectura creyente de la experiencia es tomar conciencia crítica de lo que ocurre en nosotros mismos y a nuestro alrededor y tomar partido.

c) El componente afectivo- emocional

Los aprendizajes en los que uno se ve implicado activamente son más sólidos y duraderos. Y ello, entre otras razones, porque en el proceso se comprometen los componentes emocionales de la personalidad.

Por otra parte el componente afectivo tiene una especial relevancia en el proceso de maduración de la fe. Sentirse interpelado, responder, plantearse una opción en la vida, optar por determinadas actitudes, buscar y dar respuestas de sentido, etc., no es algo precisamente neutro desde el punto de vista emocional.

El proceso inductivo implica y complica al sujeto en el proceso de búsqueda del sentido de la propia existencia y de las actitudes a adoptar en consecuencia.

d) La actividad mental interna y los procesos mentales

Los métodos inductivos generan una gran actividad mental, contribuyendo de modo significativo al desarrollo de las capacidades.

Un desarrollo adecuado de las capacidades permitirá a la persona analizar la realidad con ojos críticos, elaborar principios de acción que regulen su propio comportamiento, colaborar activamente en la búsqueda de soluciones a los problemas humanos, tomar decisiones éticas complejas, expresar razonablemente su fe.

e) Los procesos de descubrimiento y construcción personal del conocimiento

Los procesos inductivos favorecen la indagación y el aprendizaje por descubrimiento. Un descubrimiento mediado. Mediado por los educadores y educadoras de la fe, mediado por la Palabra de Dios, mediado por la comunidad eclesial y su interpretación de la Palabra, mediado por la vida y el testimonio de tantos creyentes que han descubierto a Jesús y sobre él han cimentado la construcción de su existencia.

Y también un descubrimiento autónomo que oriente a los alumnos y alumnas hacia un proyecto personal de vida basado en los valores del evangelio.

f) El sentido y significado personal de lo aprendido

Finalmente, los métodos inductivos favorecen el aprendizaje significativo. Los aprendizajes cobran significado o sentido para el sujeto que aprende cuando guardan relación con lo que ya sabe. Ese proceso de interacción (acomodación-asimilación) posibilita el acceso al sentido: sentido de la Palabra de Dios, sentido de la vida y la existencia humanas.

5. El método deductivo

También el método deductivo tiene su función en el proceso enseñanza-aprendizaje y, por supuesto, en la Educación Religiosa. Al favorecer la adquisición de conceptos, ideas y principios básicos constituye una buena estrategia para ayudar a los alumnos a expresar la propia fe y elaborar principios que orienten su vida y su conducta.

a) El punto de llegada es la experiencia

Si el método inductivo nos proponía la realidad y la experiencia como punto de partida del aprendizaje, el método deductivo nos devuelve definitivamente a la realidad. Si la verdadera prueba de fuego de cualquier aprendizaje es su aplicación práctica, con más razón lo es en el Área de Religión. Porque «la fe sin obras es una fe muerta».

Por lo tanto, y ese es el fin último de la Educación Religiosa, esperamos que lo que los alumnos van descubriendo les sirva de principio orientador de sus vidas.

b) Saber expresar la propia fe

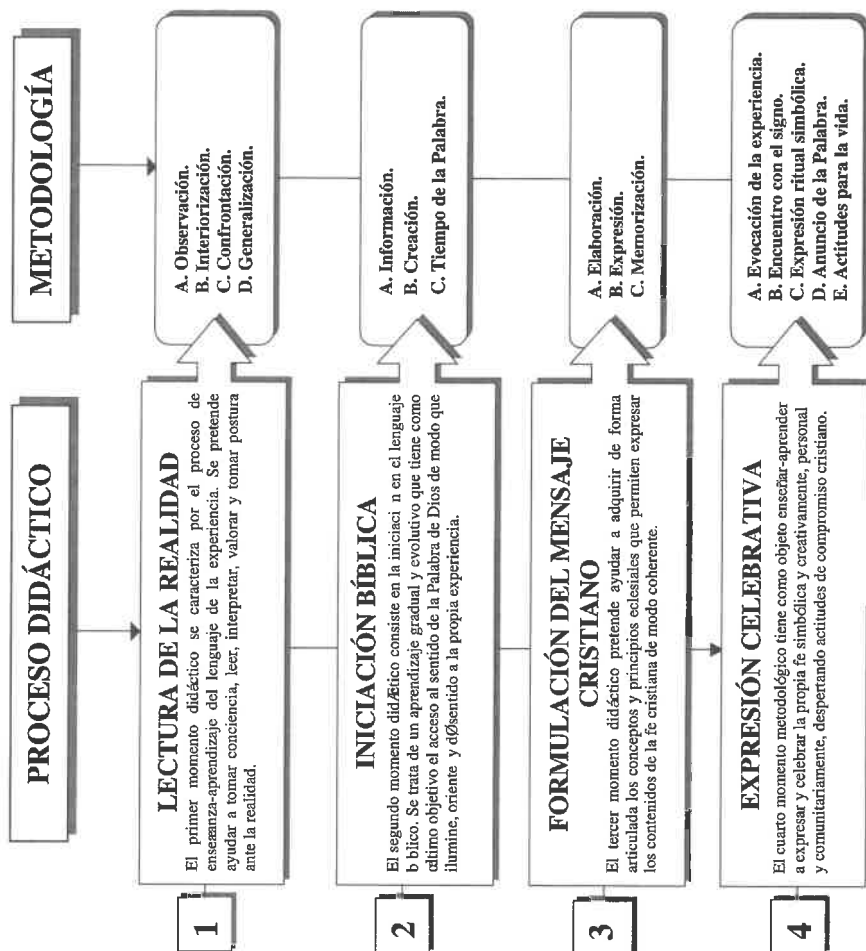
El lenguaje doctrinal permite expresar por medio de conceptos y principios las afirmaciones eclesiales fundamentales. Ayuda, por lo tanto, a elaborar y expresar la síntesis de los contenidos fundamentales de la fe.

Tras lo dicho, no cabe duda de que la opción por una u otra estrategia general de enseñanza-aprendizaje compromete la dirección y hasta el sentido de los contenidos para el propio alumno. Porque el método elegido es también un componente fundamental del mensaje transmitido.

VI. QUINTA REFLEXIÓN

La estructura metodológica del proyecto

Dadas las características particulares de cada uno de los lenguajes, la metodología de cada uno de ellos tendrá sus propias reglas que a continuación describiremos.



Cada uno de los cuatro momentos metodológicos constan de pasos sucesivos que facilitan el proceso de aprendizaje de cada uno de los lenguajes de una forma sistemática y lógica desde el punto de vista psicopedagógico.

Esta es la estructura completa de la Unidad Didáctica:

El proceso didáctico expuesto mantiene la misma estructura a lo largo de la Educación Infantil, la Educación Primaria y la ESO, con los siguientes matices:

- a. En Infantil y Primer Ciclo de Primaria, la metodología es menos rígida y más transductiva.
- b. En Primaria y Primer Ciclo de la ESO la metodología responde totalmente al esquema anterior.
- c. En el Segundo Ciclo de la ESO, el cuarto momento está orientado hacia la expresión simbólica de lo aprendido más que a la expresión celebrativa.
- d. Finalmente, en el Bachillerato el proyecto está orientado hacia lectura creyente de la realidad a partir de unos principios y criterios cristianos.

VII. NOTA FINAL

Este puñado de reflexiones quedaría incompleto si dejáramos de citar los materiales curriculares elaborados y publicados, tanto para los profesores de la ERE como para los alumnos, que han dado cuerpo y espíritu personalizados a estas claves nucleares que iluminaron y siguen orientando nuestra manera de comprender y ofrecer la Educación de la Fe en la Escuela. Y, por fin, este equipo de profesores del Instituto «San Pío X» expresa, una vez más, su agradecimiento a Guillermo Camino, por su inestimable colaboración en el «Proyecto Estrellas»; a Carmen Tarradas, por su trabajo en las primeras publicaciones del que luego llegó a ser «Proyecto Alborada»; y a Miguel Ángel del Barrio, por unirse incondicionalmente al equipo en el «Proyecto Galilea».

a. Proyecto Estrellas. Materiales curriculares para la etapa de Educación Infantil:

- Proyecto Estrellas. Religión Católica. Segundo Ciclo de Educación Infantil, Bruño, 1997, 40 pp.
- Estrellas. 3 años. Libro de Recursos, Bruño, 1997, 127 pp.
- Estrellas. 3 años. Libro del Alumno, Bruño, 1997, 112 pp.
- Estrellas. 4 años. Libro de Recursos, Bruño, 1997, 127 pp.
- Estrellas. 4 años. Libro del Alumno, Bruño, 1997, 112 pp.
- Estrellas. 5 años. Libro de Recursos, Bruño, 1997, 127 pp.
- Estrellas. 5 años. Libro del Alumno, Bruño, 1997, 112 pp.

b. Proyecto Alborada. Materiales curriculares para la etapa de Educación Primaria:

- Propuesta de Proyecto Curricular. Etapa de Educación Primaria, Bruño, 1994, 72 pp.
- Manantial 1. Carpeta Didáctica, Bruño, 1992, XVIII-110 pp.
- Manantial 1. Libro del Alumno, Bruño, 1992, 141 pp.
- Manantial 2. Carpeta Didáctica, Bruño, 1992, XVIII-110 pp.
- Manantial 2. Libro del Alumno, Bruño, 1992, 143 pp.
- Amanecer 1. Guía Didáctica, Bruño, 1998, 134 pp.
- Amanecer 1. Libro del Alumno, Bruño, 1998, 112 pp.
- Amanecer 2. Guía Didáctica, Bruño, 1998, 126 pp.
- Amanecer 2. Libro del Alumno, Bruño, 1998, 120 pp.
- Estela 3. Guía Didáctica, Bruño, 1993, XVIII-160 pp.
- Estela 3. Libro del Alumno, Bruño, 1993, 80 pp.
- Estela 3. Fichas de trabajo, Bruño, 1994, 160 pp.
- Estela 4. Guía Didáctica, Bruño, 1993, XVIII-214 pp.
- Estela 4. Libro del Alumno, Bruño, 1993, 94 pp.
- Estela 4. Fichas de trabajo, Bruño, 1994, 160 pp.
- Arco Iris 5. Guía Didáctica, Bruño, 1994, XXVI-230 pp.
- Arco Iris 5. Libro del Alumno, Bruño, 1994, 96 pp.

- Arco Iris 5. Fichas de trabajo, Bruño, 1994, 160 pp.
- Arco Iris 6. Guía Didáctica, Bruño, 1995, XXVI-220 pp.
- Arco Iris 6. Libro del Alumno, Bruño, 1995, 160 pp.
- Arco Iris 6. Fichas de trabajo, Bruño, 1995, 198 pp.

- Proyecto Alborada. Área de Religión Católica de Educación Primaria, Bruño, 2002, 124 pp.
- Alborada 1. Propuesta Didáctica, Bruño, 2002, 104 pp.
- Alborada 1. Libro del Alumno, Bruño, 2002, 112 pp.
- Alborada 2. Propuesta Didáctica, Bruño, 2002, 112 pp.
- Alborada 2. Libro del Alumno, Bruño, 2002, 112 pp.
- Alborada 3. Propuesta Didáctica, Bruño, 2002, 120 pp.
- Alborada 3. Libro del Alumno, Bruño, 2002, 120 pp.
- Alborada 3. Fichas de trabajo, Bruño, 2002, 32 pp.
- Alborada 4. Propuesta Didáctica, Bruño, 2002, 136 pp.
- Alborada 4. Libro del Alumno, Bruño, 2002, 120 pp.
- Alborada 4. Fichas de trabajo, Bruño, 2002, 32 pp.
- Alborada 5. Propuesta Didáctica, Bruño, 2002, 144 pp.
- Alborada 5. Libro del Alumno, Bruño, 2002, 144 pp.
- Alborada 5. Fichas de trabajo, Bruño, 2002, 32 pp.
- Alborada 6. Propuesta Didáctica, Bruño, 2002, 144 pp.
- Alborada 6. Libro del Alumno, Bruño, 2002, 144 pp.
- Alborada 6. Fichas de trabajo, Bruño, 2002, 32 pp.

c. Proyecto Éxodo. Materiales curriculares para las etapas de la ESO:

- Religión. ESO 1, Guía Didáctica, Bruño, 1996, XXXIV-190 pp.
- Religión. ESO 1, Bruño, 1996, 238 pp.
- Religión. ESO 2, Guía Didáctica, Bruño, 1997, XXXIV-204 pp.
- Religión. ESO 2, Bruño, 1997, 254 pp.
- Éxodo 1. Guía Didáctica, Bruño, 1999, XXXII-158 pp.
- Éxodo 1. Libro del Alumno, Bruño, 1999, 160 pp.
- Éxodo 2. Guía Didáctica, Bruño, 1999, XXXII-184 pp.

- Éxodo 2. Libro del Alumno, Bruño, 1999, 160 pp.
- Religión. ESO 3, Guía Didáctica, Bruño, 1995, XXIX-122 pp.
- Religión. ESO 3, Bruño, 1995, 240 pp.
- Religión. ESO 3, Guía Didáctica, Bruño, 1998, XXII-122 pp.
- Religión. ESO 3, Bruño, 1998, 224 pp.
- Religión. ESO 4. Guía Didáctica, Bruño, 1996, XXII-170 pp.
- Religión. ESO 4, Bruño, 1996, 320 pp.

d. Proyecto Galilea. Materiales curriculares para la etapa del Bachillerato:

- La aventura de la vida. Seminario 1. Bachillerato, Bruño, 2000, 80 pp.
- Protagonistas de la historia. Seminario 2. Bachillerato, 2000, 80 pp.
- Nos jugamos la vida. Seminario 3. Bachillerato. Bruño, 2000, 96 pp.
- El arte de expresar la fe. Seminario 4. Bachillerato, Bruño, 2000, 80 pp.